

## **Tevetransversalidad curricular<sup>△</sup>**

José Luis Olivari Reyes<sup>\*</sup>

Mario Francisco Bonadies Mora<sup>\*\*</sup>

Patricia Parga Vega<sup>\*\*\*</sup>

---

△ Este artículo está basado y adaptado de la parte teórica del libro “Currículum y Televisión” (véase bibliografía infra).

\* Investigador y Secretario Ejecutivo de CENECA, Actor, Profesor del Departamento de Teatro de la Universidad de Chile, de la Escuela de Periodismo de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano y la Escuela de Comunicación Mónica Herrera.

\*\* Investigador de CENECA, Licenciado en Filosofía y Religión. Candidato a Magister en Ciencias de la Educación de la Universidad Católica de Chile.

\*\*\* Investigadora de CENECA. Periodista. Actualmente Directora de Asuntos Públicos del Hospital Clínico de la Universidad de Chile.

*El artículo presenta el substrato teórico de una investigación-acción realizada por el Programa de Recepción Activa de CENECA y que se plantea como objeto de estudio: el encuentro de dos sistemas, la Escuela y la TV, teniendo como referente el Currículum Escolar en sus ámbitos de lo cultural y lo educativo.*

*Como hipótesis de trabajo, se sostiene que, en el mundo educacional, especialmente en los profesores, se ha ido reconociendo de manera progresiva el potencial de la recepción televisiva (broadcasting) y su aplicación en el currículum, con un rol que va más allá de la didáctica y cuyo alcance extracurricular es culturalmente enriquecedor.*

---

*The article presents a theoretical substratum of an action-research carried out by the Active Receipt Program of CENECA. The encounter of two systems, the School and the TV, is outlined as object of study, having as frame of reference the School Curriculum in its cultural and educational areas.*

*Work hypothesis states that, in the educational world, especially among teachers, the potential of T.V. receipt (broadcasting) and his application in the curriculum has been progressively recognized with a role that is going beyond the didactic, and whose extracurricular scope is culturally enriching.*

## INTRODUCCION

Frente a una mirada negativa del fenómeno televisivo durante las últimas décadas, la reflexión acerca de este tema ha impactado la opinión pública de tal modo que, hoy, asistimos al desarrollo de una corriente que relativiza tales prejuicios y plantea rescatar un medio tan colosal como la TV abierta.

La Escuela, como institución social de vieja data, experimenta los efectos de la TV en niños y jóvenes estudiantes; no obstante, empieza su cuerpo docente y administrativo a considerar un progresivo replanteamiento respecto del uso potencial de dicho medio. En este contexto, una praxis que va tomando cuerpo consiste en la formación crítica y protagónica de los televidentes. Vale decir, una antítesis del “consumo” pasivo, gratuito y poco agudo ante numerosas horas de exposición teveprogramática.

En el campo escolar, se traduce dicha óptica cuando, por ejemplo, el lenguaje icónico, el análisis de contenidos, los géneros y formatos televisivos, la interacción medial (entre otros) cruzan transversalmente estructuras curriculares del quehacer escolar actual.

### **Modalidades televisivas**

Para la segunda mitad del siglo XX, la televisión se extendió de círculos restringidos (científicos, experimentales y militares) a otros estamentos sociales, que reflejan una creciente aceptación (escuelas, gobiernos, universidades y empresas privadas), hasta que su sistematicidad medial tejió un vínculo masivo y abierto en sus programaciones, llegando así a millones de hogares en los cinco continentes. Los contenidos eran transmitidos en múltiples lenguas y proyectaban cuatro funciones claves: entretener, informar, orientar y educar a los televidentes, por disímiles que fueran sus componentes étnico-sociales.

Según su razón social, las estaciones de televisión (redes, Corporaciones, Sistemas, Fundaciones, etc.) orientaron sus programaciones con distintos perfiles: canales universitarios, religiosos, nacionales,

públicos, comunitarios, autónomos, regionales, comerciales, militares, gubernamentales, etc.

Paralelamente a las anteriores formas de pertenencia de los canales televisivos, surgen modalidades en el uso de este medio bajo orientaciones alternativas a la televisión (fines de la década del 50). Esto se tradujo en una focalización especial respecto del público telerreceptor: disminución del carácter masivo y aumento en la especificidad de los destinatarios. El auge de las modalidades alternativas se inicia en la década del 60, cuando aparece la televisión de circuito cerrado (T.V.CC), la televisión instruccional (T.V.I) y la televisión educativa (T.V.ED). Estas innovaciones de la época se encauzan de manera importante hacia el entrenamiento, la capacitación, la instrucción escolarizada y la teleducación universitaria.

Aquellas modalidades tuvieron, en algunas experiencias, un uso combinado (polimedial), contando a menudo con referencias conceptuales de la llamada tecnología educacional. De hecho, algunas concepciones curriculares les otorgaron un sitio en la didáctica audiovisual escolarizada o como apoyo en actividades extraprogramáticas, lo cual acontecía rara vez con la televisión broadcasting o de señal abierta y masiva.

Por otra parte, pese a que los canales de televisión broadcasting manejaban cierto porcentaje de programaciones de carácter expresamente educativo, hubo una proliferación internacional de experiencias de televisión educativa, marcadas generalmente por una visión academicista de los contenidos, manejándose un concepto rector de alta cultura, con tendencias universalistas y homogeneizantes en gran parte de sus programaciones. Así, lo educativo era una función ponderada más en la t.v. broadcasting; mientras que, en la t.v. educativa tradicional, constituía la actividad por excelencia.

La televisión ha sido, desde su inicio, un medio en el cual se han depositado grandes expectativas educativas y de contribución al desarrollo económico-social. Se pensaba que la posibilidad de entrar en contacto masivo con la escuela podría ser decisiva para mejorar la calidad de la educación. Esas expectativas se vieron reforzadas por el hecho de que algunas universidades latinoamericanas obtuvieron el

derecho a operar estaciones de t.v. En este joven continente, la t.v. universitaria, en contraposición a la t.v. comercial-privada, prometía importantes ingredientes culturales y educativos, en los cuales se depositaron esperanzas para la solución de los grandes problemas sociales de la época.

### **El concepto tradicional de T.V. educativa**

Inicialmente, el concepto de televisión educativa fue entendido como *extensión del sistema escolar formal*; en el hecho, los canales universitarios chilenos ensayaron algunas formas de teleclases como contribución a la educación escolar. En una perspectiva más amplia, esto se correspondía con los esfuerzos invertidos, aproximadamente entre 1960-1975, por agencias internacionales y privadas de ayuda al desarrollo, para intentar introducir la teleescuela como solución a la deficiente escolaridad formal de los países subdesarrollados.

A finales de la década de los ochenta, sin embargo, se puede concluir que esos esfuerzos no rindieron en América Latina los frutos esperados; los aportes de la t.v a la educación formal, por lo general, han sido esporádicos o en decadencia. Resulta importante realizar un esfuerzo serio para establecer las razones que podrían explicar la esterilidad de esos intentos por introducir masivamente la teleescuela. Pensamos que estas razones se pueden agrupar en económicas, condiciones de operación del medio televisivo y condiciones semióticas.

- a) Desde el punto de vista *económico*, la teleescuela tiene un costo elevadísimo en tendido de la red de distribución, en equipamiento de las escuelas y en la preparación, producción y evaluación de los mensajes. Ya a finales de la década de los setenta, las evaluaciones económicas para el uso educativo de los nuevos medios señalaban que el costo inicial del *hardware* era de enorme magnitud y que tendía a ser subestimado por los planificadores; tampoco éstos apreciaban debidamente el costo de mantenimiento y la rápida obsolescencia del equipamiento. En consecuencia, es obvio concluir que, mientras mayor sea el beneficio relativo del

sistema formal de enseñanza, menor será la probabilidad que un Estado destine enormes recursos económicos para introducir esa innovación, pues será sentida como excesivamente costosa.

- b) Desde el punto de vista de las condiciones de operación del *medio televisivo*, también se presentan graves inconvenientes a la teleescuela. La cobertura masiva del medio es incongruente con la segmentada audiencia de los telescolares y el escaso interés del resto de los televidentes. Para una estación de t.v., es extremadamente difícil manejar una programación con franjas segmentadas hacia auditorios fragmentados y peor aún si debe combinarla con programas destinados a auditorios masivos; las estaciones especializadas en cultura y educación afrontan el poderoso disuasivo del alto costo: para ninguna red televisiva, sea de servicio público o privada, es atractiva una operación desfinanciada y una programación dirigida a un auditorio escaso o errático. Además, la aparición de la tecnología del VTR (video tape record), consistente en aparatos con capacidad de repetición audiovisual, en la mitad de los setenta, acentuó la desconfianza en grandes inversiones a nivel nacional, derivando las expectativas hacia soluciones locales con medios ligeros y más baratos.
- c) Desde el punto de vista *semiótico*, la televisión es un medio cuyo lenguaje icónico concreto es más apto para la ficción narrativa y para la identificación emocional que para la abstracción escolar; el mundo de la imagen audiovisual es más bien sugerente, evocador, polisémico, *glamroso*; es un lenguaje más asociacionista que analítico-articulado; y que afecta más a la fantasía, a la emoción y al deseo, que a la razón crítica y analítica. El divorcio introducido por los griegos entre la razón y fantasía ficcional-placentera fue brutalmente acentuado, desde el siglo XVII en adelante, por el iluminismo racionalista en la cultura occidental, cuestión que preparó pésimamente al hombre contemporáneo para la comprensión y el manejo de un medio como la televisión.

Las dos últimas razones llevan a la gente del medio televisivo a considerar, instintivamente, con mucha desconfianza a la teleescuela. Por diferentes razones, el Estado y la industria televisiva se com-

plementan para mirar con poca simpatía la telescuela. Por ese conjunto de razones, los grandes proyectos a nivel nacional, como la Telesecundaria en México o los proyectos de El Salvador y Nicaragua, tuvieron pocos imitadores en otros países.

### **El concepto tradicional de la T.V. cultural**

Junto al concepto de telescuela, la T.V. educativa ha sido también conceptualizada en el sentido de *alta cultura* (*beaux arts*). Pero la televisión con programas culturales, en el anterior sentido de la expresión, no atrae proporcionalmente a los televidentes.

Evaluaciones realizadas por UNESCO, durante la década de los 80, a 24 redes televisivas (10 privadas y 14 de servicio público), en siete países con muy diversos regímenes político-económicos (Bélgica, Bulgaria, Canadá, Francia, Hungría, Italia y Japón) mostraban que la oferta educativo-cultural promedio era el 17,7 por 100 de la programación; en cambio, la recepción efectiva, es decir, el tiempo que dedicaba el televidente a esos programas ofrecidos, constituía sólo el 6,9 por 100 del tiempo que destinaba a ver televisión. El estudio concluía que la débil sintonía de las emisiones culturales no podía ser imputada, como causa principal, a una programación desfavorable.

El estudio de Waterman acerca de CBS cable y ARTS (financiados con publicidad) junto con BRAVO y *The Entertainment Channel* (cable pagado) muestra que tampoco las estaciones de T.V. cable especializadas en alta cultura, tuvieron durante los ochenta, en Estados Unidos, la audiencia originalmente prevista. Por la baja sintonía, insuficiente para solventar los costos de operación, las estaciones han sido cerradas en bancarrota o han debido ser reprogramadas, evolucionando hacia una programación más tradicional, es decir, miscelánea y no especializada en segmentos o necesidades de grupos especiales.

Las razones del relativo fracaso de la alta cultura por t.v. son también variadas:

- a) la dificultad de adaptar semióticamente las obras de alta cultura (pinturas, esculturas, ballet, música selecta y otras) al lenguaje televisivo;

- b) un cierto límite en la capacidad de recepción del televidente, límite fundado en la difícil y lenta asimilación de obras culturales complejas;
- c) el aficionado a las obras de alta cultura es un televidente muy huido de la T.V., pues tiene a su disposición abundantes proyectos culturales, cuya percepción directa es más gratificante que la recepción mediada electrónicamente.

Pareciera pues, concluirse que, en promedio, los receptores en países desarrollados, son capaces de asimilar entre un 5 a 10 por 100 de ese tipo de emisiones televisivas. Las ambiciones de introducir más cantidad de programas de alta cultura aparecen inadaptadas a las preferencias del receptor a la luz de los datos anteriores. Esta concepción de televisión educativa tiene entonces límites en las propias capacidades actuales de televidente.

### **Televisión cultural y educativa concebida desde el televidente**

Aunque se conoce la influencia de la crisis económica del fin de la década de los setenta, el declinante uso de los medios televisivos desde una concepción escolarizante, a mediados de los 80, fue atribuido por Leslie Wagner a un factor mucho más determinante: *la desilusión* respecto a la capacidad de la educación formal y de los medios televisivos especializados en cultura y educación, para satisfacer las necesidades de la sociedad; las grandes expectativas pretendían reducir la brecha entre países ricos y pobres y también las diferencias al interior de los propios países; se había argumentado que los medios ampliarían el acceso, mejorarían la calidad y reducirían los costos, todo al mismo tiempo. La incapacidad de cumplir promesas de esta naturaleza inevitablemente ha incrementado el *escepticismo*, tanto del potencial como de la utilidad actual de los medios en la educación.

Distintos centros especializados a nivel internacional han trabajado en la educación para la recepción activa de las emisiones televisivas y en la exploración de las necesidades educativas de los televidentes, detectando las demandas culturales que los propios grupos sociales, en tanto receptores, plantean a la televisión.



Este trabajo entre televidentes y grupos sociales ha llevado a la profunda impresión de que existe un problema conceptual de fondo: la demanda educativa y cultural hacia la T.V. ha sido modelada bajo el concepto vigente en los países desarrollados; es decir, extensión televisiva de la educación escolar formal y alta cultura (bellas artes). Se ha querido imitar un concepto y una práctica de los países desarrollados, sin haber definido un concepto más útil a nuestra realidad y necesidades.

Pero extender la escolarización por televisión y teledifundir obras dramáticas clásicas, óperas o conciertos de música selecta, no ha mejorado substancialmente los problemas latinoamericanos de salud, nutrición, disponibilidad de alimentos, vivienda, trabajo, capacidad de desempeño laboral, iniciativa de organización social, relaciones afectivas o salud mental.

El trabajo con los televidentes y las percepciones de sus necesidades culturales lleva, entonces, a plantear un *nuevo concepto* de televisión educativa y cultural, el cual incluye tres elementos: a) las necesidades educativas y culturales, percibidas por el receptor; b) los géneros televisivos adecuados; c) los mecanismos de comunicación y elaboración de la demanda educativo-cultural en la televisión.

#### *a) Las necesidades educativas percibidas por el receptor*

Las mencionadas necesidades de salud y de otras diferentes áreas, constituyen los problemas educativos y culturales que priorizan los televidentes en sus demandas a la televisión; y éstas son entonces las necesidades educativas y culturales a cuya satisfacción se espera que pueda contribuir la t.v. Son necesidades más conectadas con situaciones de la vida cotidiana y menos relacionadas con la educación escolar formal y con la alta cultura.

Pero las deficiencias en los sistemas formales de educación y su dificultad para ayudar a resolver esas necesidades cotidianas más urgentes, son los motivos que han originado la educación no formal y la educación popular, que pretenden contribuir al desarrollo integral y a mejorar la calidad de vida de los sectores pobres en nuestros países subdesarrollados.

La educación popular latinoamericana ha acumulado, en los hechos, una gran cantidad de temas y actividades culturales que responden a necesidades cotidianas de los sectores pobres de la región. Ellos se vinculan a necesidades en salud, vivienda, desarrollo afectivo, salud mental familiar, crecimiento personal y autovaloración, desarrollo comunitario, conservación del medio ambiente, alimentación y otros temas relacionados con la calidad de vida. Lo mismo podría afirmarse en relación a programas de apoyo a la mujer, en los cuales hay acumulación de temas y metodologías valiosas.

*b) Los géneros televisivos*

En virtud del arte televisivo (formas) y la naturaleza cognoscitiva de sus mensajes (contenidos), los programas de televisión han sido tipificados, es decir, son catalogados según ciertos rasgos de afinidad. Para ello, se recurrió al llamado género televisivo. Así, un género representa un conjunto de programas de televisión broadcasting con características comunes, lo que hace que exista una pluralidad de géneros televisivos actualmente.

No obstante, no existe una clasificación única o standard (una suerte de taxonomía universal) en esta materia. Incluso, hoy día, son numerosos los programas de t.v. que mezclan géneros para configurar un producto audiovisual masivo. Sin embargo, conviene señalar que los géneros son identificables en los bloques de las *teve-programaciones* regulares y constituyen, asimismo, unidades de articulación para el tratamiento de contenidos culturales en la producción televisiva y su análisis por vía de la recepción activa.

Muchas organizaciones dedicadas a la educación popular han ensayado durante años nuevas metodologías de aprendizaje; éstas han intentado recuperar los procesos educativos en que intervienen aspectos lúdicos y afectivos: juegos de simulación, naipes, confección de *collages* y otros materiales, concursos, sociodramas, trabajo corporal como estímulo a la expresividad y a la autoconfianza creativa.

Estas nuevas metodologías, además de recuperar el juego, la fantasía y el agrado como actividades educativas, se presentan también

más cercanas a muchas actividades con las cuales se programan algunos géneros televisivos de alta audiencia: programas magazinescos, misceláneos, juegos y concursos de entretenimiento, testimonios que sintetizan dramáticamente un problema, teatro y narraciones, reportajes.

La evaluación de la Telesecundaria en México ha comprobado la enorme labor de educación no formal realizada en forma paralela y sin intenciones explícitamente educativas, por emisiones televisivas comerciales que usan los recursos recién nombrados. Ellos, en apariencia, serían únicamente de entretenimiento. Los géneros de entretenimiento y las actividades lúdicas aparecen, pues, como eficazmente educativas.

Las metodologías de aprendizaje experimentadas por la educación popular están bastante más cercanas a la televisión que las actividades de la enseñanza formal. La variedad de géneros con los cuales es programada la T.V. es una ventaja, pues ofrece una apertura capaz de asimilar este nuevo tipo de actividades educativas.

La proliferación ascendente de las tecnologías satelitales y por cable, especialmente en los contextos de mercado durante la década de los 90, señala interrogantes en torno a la pérdida de espacios en el uso de géneros vía televisión de señal abierta. Sin embargo, una parte importante de las programaciones vía cable están conformadas a partir de producciones en base a diversos géneros televisivos. Incluso, existen programaciones completas identificadas con determinados géneros. Por ejemplo, programas de televisión absolutamente dedicados a deportes, dibujos animados, documentales científicos, etc.

### *c) Elaboración televisiva de la demanda cultural*

Pero si se acepta un nuevo concepto de T.V. educativa y cultural, aparece a continuación el tema de cómo representar; cómo efectivamente introducir este nuevo concepto en la programación y producción televisivas. Se ha destacado la insuficiencia de la tradicional representación social y política (representantes nominados ante la dirección general de un canal –en calidad de asesores, consejeros o con-

sultores-); La experiencia inicial chilena y otras experiencias en televisión de servicio público, muestran que esta representación a nivel de orientación cupular no es suficiente para garantizar la traducción programática de las demandas culturales.

Esa insuficiencia tiene razones complejas: a) desde el punto de la organización, las orientaciones de estos consejeros-representantes de intereses públicos y sociales *afectan superficialmente el proceso de toma de decisiones* de los profesionales de la t.v. (productores, escritores, periodistas y otros); b) además no basta con identificar y representar estas demandas culturales, es preciso *elaborar semióticamente esta demanda* en conjunto con los profesionales de la t.v., de acuerdo a las formas del medio.

Una hipótesis es, entonces, que una mayor presencia en la t.v. es posible lograrla vinculando *horizontalmente* a los profesionales de t.v. con los grupos sociales y sus demandas culturales y educativas. Esta vinculación permite un proceso interactivo de aprendizaje mutuo, en el cual los productores de t.v. se sensibilizan con la demanda cultural de los grupos sociales y éstos comprenden las formas semióticas televisivas adecuadas para expresar las diversas demandas educativas.

Desde mediados de los 80, se ha venido desarrollando un mecanismo denominado "*laboratorio*", donde interactúan grupos sociales y profesionales de t.v. La finalidad última es profundizar experimentalmente en este nuevo concepto de t.v., definir necesidades e intentar su elaboración semiótica, ensayar nuevas formas de conexión entre las necesidades culturales de los grupos sociales y los profesionales que toman decisiones en la t.v.

La interacción en los "*laboratorios*" permite dirigir la demanda hacia géneros televisivos apropiados, distinguiendo las características culturales de ellos. La t.v. es frecuentemente acusada, por ejemplo, de representar sólo las llamadas noticias duras (crímenes, violencia, accidentes, aspectos negativos de la vida social, etc.); sin embargo, este tipo de información es exhibido especialmente en informativos y noticiarios de la T.V. Las conductas pro-sociales, comportamientos notables y ejemplares, innovaciones científicas, recomendaciones educativas acerca de salud e higiene, las noticias de tipo "blan-

das” aparecen especializadamente en los programas magazinescos y en reportajes.

La demanda cultural y educativa al servicio de las necesidades cotidianas, tendrá que aprender a reconocer una variedad de géneros de la t.v. para poder expresarse en el lenguaje semiótico adecuado.

### **Ventajas de una nueva conceptualización**

Una nueva concepción de t.v. educativa y cultural puede ofrecer algunas ventajas muy importantes para el estímulo de una televisión que contribuya al desarrollo, a la calidad de vida y a la satisfacción de necesidades, especialmente en sectores populares. Así, este tipo de televisión:

1. Aparece como más adecuada a las necesidades objetivas personales de los habitantes del Tercer Mundo. Responde a los problemas de estas sociedades y pretende resolver estas carencias con los recursos experimentados en estos países.
2. Se trata de entender la t.v. educativo-cultural vinculada al desarrollo y calidad de vida de estos pueblos. Este es un concepto que emana desde la sociedad receptora de la t.v. y no desde la planificación cupular, la cual no puede ser desechada, pero sí debe interactuar con el receptor, sujeto de necesidades y actor de iniciativas.
3. Se inserta con más facilidad en la t.v. pública y privada, pues trabaja con los géneros propios y masivos de la televisión. Asume como un valor positivo la masividad del medio, rescata los géneros de entretenimiento y narración, asumiendo su capacidad educativa. No le asigna a esta educación los objetivos propios y segmentados de la educación formal, sino los más adecuados y posibles para el medio televisivo: difundir masivamente, legitimar, valorar, prestigiar y motivar.
4. Los costos de producción de tales mensajes son sustancialmente diferentes de los altísimos gastos de la telescuola tradicional y

programas de alta cultura, lo cual permite su viabilidad económica y mayor posibilidad de acceso a las estaciones de t.v.

En virtud de lo anterior, merecen consideración seis elementos teóricos fundamentales para una concepción televisiva desde la recepción activa.

### *1. Polidiscursividad de la t.v.*

La t.v. presenta transmisiones con diversidad de programas y géneros. Desde la información, géneros como: noticiarios, reportajes, documentales, debates. La narrativa atraviesa films, telenovelas, tele-series, obras dramáticas.

Por el lado de la entretención: eventos deportivos, show musicales, espectáculos misceláneos, humor. El aprendizaje del televidente, frente a esta variedad es diacrónico y tipologizador de la diversidad. El reconocimiento teleprogramático crea una relación diversificada según cada género.

La producción televisiva tiene una herencia respecto de los géneros, pues toma, inicialmente, nota de los antiguos gustos y experiencias populares en una suerte de reelaboración.

Tales misceláneos fueron trasladados del circo (humor, acrobacias, magos, bailes, escenografía, trajes, etc.), titiriteros, cabaret, show de variedades, sainetes, sketches. Esta polidiscursividad (lejos de ser unívoca u homogénea) entabla vínculos diversos, expectantes y diferenciados. No hay una sola relación con la t.v., sino múltiples.

### *2. Relación emocional*

El televidente tiene, en efecto, fuertes vínculos afectivos: la motivación que la t.v. despierta en el receptor y la intención dirigida de los estímulos en las programaciones televisivas. Este punto es trabajado sistemáticamente, incluso por la publicidad, pues hay énfasis desproporcionados en relación a escalas racionales de necesidades. Aún las noticias tiene más factores emotivos que típicamente racionales:

- Una noticia tergiversada provoca reacciones de ira.
- Eventos deportivos provocan excitación, ansiedad y suspenso.
- Reportajes y documentales provocan curiosidad por los otros.
- Narraciones ficcionales provocan atracción por otros mundos, horizontes y problemas.

Cada personaje provoca identificación, reconocimiento, exploración de otras situaciones y problemas; así como aventura, suspenso, odio y amor.

*La redundancia* en las series no tiene explicación en términos puramente racionales, es por el ángulo emocional, el interés forjado: la novedad de la trama, habilidades en pugna, astucias en competencia, desenlaces, distensiones.

*El juego emocional televisivo* es heredero de otras manifestaciones de vieja data: teatro, cine, radioteatro, novela policial y modernonarrativa, competencias deportivas, las riesgosas y de azar, acrobacias.

*Para lograr la emotividad, la t.v.* recurre a la técnica dramática de éxito en el teatro, la literatura y el cine. Igualmente, echa mano de sonidos musicales y ambientales con propósitos de sensibilización. Los géneros se construyen, también, en términos emocionales, incluso en el ámbito de los recuerdos.

### *3. Recepción desde el hogar*

Pese a que cine y t.v. tienen una raíz semiótica común, es el contexto receptivo lo que otorga distinción en el trato estético de lo audiovisual.

Con la t.v., tuvo que adaptarse el tratamiento de la palabra-imagen, puesto que no era lo mismo el televidente huidizo y distraído por ruidos variados de la casa, que los públicos cautivos, acomodados en salas de cine con pantallas de fuertes nexos con imágenes narrativas.

El realizador televisivo recurre a la fuerza del código lingüístico por las siguientes razones:

- Pequeñez de la pantalla.
- Cotidianidad de ruidos.
- Competencia intertelevisiva.
- Alejamientos prolongados de la programación.

En el contexto de la recepción comunicacional, la significación impulsa el tratamiento estético de la t.v.

#### *4. Los contextos socioculturales*

El televidente elabora un perfil receptivo bajo un fuerte condicionamiento del contexto sociocultural.

La semantización varía entre sectores económicos de una misma unidad geográfica. Por ejemplo: un receptor de altos ingresos considera a la t.v. como una entretención más; un receptor de bajos ingresos hace del monitor de t.v. un centro de gratificaciones imaginativas o sensoriales, dentro de un horizonte limitado de posibilidades; este es el caso de la mayoría de los televidentes en América Latina.

La publicidad aparece para un receptor pudiente como un conjunto más de aportes; para los sectores pobres, una avalancha excitante y violentista, teniendo enormes carencias a sus espaldas. El significado se levanta, de la interacción del mensaje con la ubicación del receptor en determinada situación social.

Así, un televidente físicamente solitario está, no obstante, culturalmente situado y constituido. La construcción de los significados tiene como base la interacción de mensajes y contextos socioculturales de recepción.

#### *5. Estética televisiva*

Los contextos receptivos transforman los productos televisivos, puesto que son los gustos y demandas del televidente los que determinan las innovaciones o redundancias programáticas, especialmente en razón de la secuencialidad de las programaciones de t.v.



Otro factor condicionante de la estética televisiva respecto de la narrativa es la ficción, abundante en adaptaciones especiales para t.v. Teleseries y telenovelas bien lo ejemplifican.

La narrativa ficcional es frecuentemente tomada como evasiva o manipuladora, encuadrable en una tradición de prejuicios que se remonta hasta la antigüedad griega, en donde el *logos* se contrapone al *mythos* en cuanto a formas paralelas de acercarse a la verdad.

### 6. *Constructivismo de la recepción*

De la influencia mono-causal del emisor (de corte positivista) en la relación medial se pasó a un compás constructivista, dialéctico y conflictivo de la acción televisiva. Hay una penetración semiótica en los textos televisivos que se manifiesta en la polidiscursividad. A esta concepción alternativa en el constructo comunicacional, se le denomina *concepción sociocultural de historización de la recepción*.

Para todo ser humano, su hábitat y entorno sociocultural sirve de background diferencial al organizar su recepción televisiva. No hay figura sin configurador, supone que la percepción no es reproducción mecánica desde estímulos, sino que una actividad anímica del sujeto selectivo. Aquí influyen: edad, ámbito familiar, procesos educacionales en la diferenciación de mensajes.

### 7. *Significado existencial*

Además del significado intencionalmente propuesto en el mensaje por el emisor, o el significado detectable semióticamente, aparece uno de tipo existencial: la relación interactiva entre un texto televisivo determinado y televidentes espacio-temporalmente situados.

El significado existencial surge de la construcción de sentido que el receptor realiza en su contexto sociocultural específico. Entre ambos polos, hay interacción (dialéctica), lo cual rechaza reduccionismos de extremos o acciones influyentes en sólo una u otra dirección.

## **Escuela y T.V. Broadcasting: encuentros de dos sistemas tratantes de lo cultural y lo educativo**

Si bien una porción importante de la literatura Curricular proyecta sus teorizaciones hacia la Escuela, considerado el agente educacional de mayor tradición formal, no debe perderse de vista que existen otros agentes educativos que inciden también en la vida de las personas.

Los Medios Masivos de Comunicación Social representan un claro caso de las llamadas Agencias Educativas que, pese a su naturaleza informal, poseen una importante capacidad manifiesta para: proporcionar esquemas conductuales, informar, configurar criterios de opinión, entregar propuestas valóricas, tradiciones culturales, orientación socializadora, etc.

Un señalamiento similar acerca del alcance de los Medios Masivos de Comunicación Social establece que, a propósito de las Agencias Educativas en la sociedad contemporánea, la Escuela ha perdido la hegemonía en la transmisión y distribución de la información. Los medios de comunicación de masas, y en especial la televisión, que penetran en los rincones más recónditos de la geografía, ofrecen de modo atractivo y al alcance de la mayoría de los ciudadanos(as) un abundante bagaje de informaciones en los más variados ámbitos de la realidad. Los fragmentos inconexos y asépticos de información variada que recibe el niño(a) por medio de los poderosos y atractivos medios de comunicación y los efectos cognitivos de sus experiencias e interacciones sociales con los componentes de su medio de desarrollo, van creando, de modo sutil e imperceptible para él, incipientes, pero arraigadas concepciones ideológicas, que utiliza para explicar e interpretar la realidad cotidiana y para tomar decisiones respecto a su modo de intervenir y reaccionar.

El niño(a) llega a la escuela con un abundante capital de informaciones y con poderosas y críticas pre-concepciones sobre los diferentes ámbitos de la realidad.

Si, al interior de los Medios Masivos de Comunicación Social, se analiza la especificidad de la televisión, puede confirmarse con pron-

titud su extraordinaria capacidad de emitir bloques informativos acerca de un sinnúmero de datos: históricos, cívicos, tecnológicos, geopolíticos, científico-naturales, ecológicos, religiosos, etc. Es decir, sus posibilidades de transmisión audio-visual abierta (particularmente en lo tocante al flujo actualizado de contenidos culturales) es superior a la mediación informativa de las empresas editoriales con sus textos, siendo que éstas suelen tomar períodos más prolongados en recabar, traducir, ordenar, presentar y distribuir contenidos culturales para sus distintos mercados regionales de consumo bibliográfico.

Sin embargo, la pérdida de hegemonía informático-cultural de la Escuela, a manos de la primicia televisiva, no necesariamente supone una sustitución de una por la otra. Al contrario, en el terreno consensual de la práctica educativa, toma fuerza una corriente de opinión tendiente a enfocar ambos sistemas (el Escolar y el Televisivo) en términos armónicos y solidarios.

Así, entender la relación Curricular entre Escuela y Televisión en términos paralelos o antagónicos, supone ignorar los procesos técnicos-sociales que han propiciado cambios fundamentales en esta materia y, además, supondría igualmente proseguir con prejuicios dignos de revisión.

Pese a las distinciones relativas que pueda haber entre ambas (Escuela y T.V.) en cuanto a la sistematicidad dada al tratamiento de lo cultural, existe un proceso común que enfatiza el interés por la entrega de información, puesto que en ambos sistemas existe la selección, organización y transmisión de contenidos culturales con implicaciones educativas (*ver sinopsis del cuadro N° 1*).

CUADRO N° 1  
**SINOPSIS CURRICULAR**

<b>Dimensiones fundamentales</b>	<b>En el sistema escolar</b>	<b>En el sistema T.V. broadcasting</b>
Signo-código	palabra: verbal/escrita	imagen-texto-música
Estilo predominante	expositivo	narrativo
Principal fuerza del estímulo está en la	razón lógico/conceptual	sensibilidad estético/emocional
Centrado en lo	cognoscitivo (primando intelecto)	socio-afectivo (primando duración e interés)
Ordenamiento estratégico	Primero, elige materias a enseñar y luego, intenta atraer la atención.	primero, elige la forma de atracción y luego, adecua a ellas sus contenidos.
Relación	el docente puede alejar al estudiante que no presta atención en sala de clases.	el programa de t.v. sustituido cuando el televidente desmotivado lo cambia por otra imagen en pantalla.
Tiempo dedicado	un estudiante promedio que curse 13 años de escolaridad, estará sometido a unas 11.500 hrs. de currículum.	un televidente promedio (entre los 5 y 19 años de edad) habrá observado unas 15.000 hrs de T.V.
“Lo educativo” se determina por	el fin y referentes valóricos del emisor (intenciones)	la resignificación que tiene el receptor de los mensajes de T.V. (efectos)
Vehículo del flujo de contenidos culturales	áreas y asignaturas según currículum escolar	géneros y formatos de teveprogramaciones broadcasting

Quizás el escenario comparativo más típico lo representa el monitor de t.v. al momento que sintoniza una determinada emisión. Allí, el educador re-conoce, a la luz de un contexto y una re-significación, un conjunto de datos o informaciones coincidentes unas veces, complementarias otras, respecto de materias contempladas en sus planes y programas escolares. Vale decir, que aunque los sistemas televisivos traten los contenidos culturales a entregar en *teve-programaciones* regulares bajo una presentación distinta, los flujos culturales y sus expresiones simbólicas son identificables y pertinentes a procesos educativos.

Bien puede preguntarse un televidente (especialmente si está relacionado con el sistema educativo formal) cuánto de cálculo hay en este “*show*”; cuánto de historia en esta *teleserie*; cuánto de geografía en el matinal; cuánto de conciencia ecológica en un reportaje oceanográfico; cuánto de ciencia y tecnología en un spot; cuánto de valores en un programa infantil; cuánto de tradición popular en un noticiero nocturno; cuánto de la cultura cotidiana fluyendo a través de asignaturas escolares y géneros televisivos transversalmente. Así, no estaríamos frente a símbolos exclusivamente enmarcados en la llamada alta cultura, sino incorporando una variedad de aspectos que también conforman el acervo de la humanidad; y, tampoco, frente a una concepción estereotipada de educación en tanto buenos modales y racionalidad, sino con márgenes amplios de integralidad y realización en tanto persona (*véase los bloques *teve-programáticos* del cuadro N° 2, o su equivalente en otros países, como parte de un ejercicio de recepción activa de t.v. Algunas emisiones de este tipo pueden monitorearse por períodos cortos, a fin de identificar el o los género(s) implicado(s), así como elementos culturales que entregue y el significado educacional que represente para los televidentes*).



Así las cosas, es un hecho que las emisiones regulares de t.v. broadcasting, a través de una amplia gama de receptores, cruzan de modo importante el mundo de la educación escolar, particularmente en el ámbito curricular. Efectivamente, las transmisiones de señal abierta (y por cable más recientemente) suponen un foco constante de transversalidad respecto del conjunto de la sociedad. Los procesos pedagógicos formales no escapan a ello. La t.v. puede contribuir a enriquecer una serie de áreas formativas, entregando información culturalmente pertinente y relevante, contribuyendo a la superación de esquemas excesivamente academicistas del Currículum y propiciando el cultivo de hábitos, actitudes, valores, destrezas psicomotoras, etc. De modo que la dimensión de “*transversalidad*” deja a docentes y administrativos de los sistemas educativos un desafío de creatividad y a los géneros televisivos, como dinamizadores novedosos en un cruce poco trabajado hasta nuestros días, acaso prometedor de interesantes experiencias en la innovación. Presenciamos el encuentro de dos sistemas (escolar y televisivo) en términos de una nueva óptica social de la cultura con implicaciones educativas.

Para efectos de un cruce hipotético de estructuras conductoras de contenidos culturales en los dos sistemas, puede el lector relacionar asignaturas (Escuela) con géneros (Televisión). Véase cuadro N° 3.

CUADRO N° 3  
UN DESAFIO TEVE-CURRICULAR  
O EL CRUCE DE TRES VERTIENTES

GENEROS Y FORMATOS TELEVISIVOS	ELEMENTOS INTEGRADORES EN LAS ASIGNATURAS DEL CURRICULUM ESCOLAR:
	Datos Referencias Significados
	* Aspectos Históricos * Aspectos Técnicos

Si bien las posibilidades de relación entre géneros televisivos y asignaturas escolares no están determinadas, podría pensarse en una proyección en este sentido (véase cuadro N° 4).

CUADRO N° 4  
PROPUESTA DE ENCUENTRO CURRICULAR

SISTEMA ESCOLAR		SISTEMA TELEVISIVO	
Áreas de contenido cultural	Flujo cultural o contenidos en asignaturas del currículum escolar	Géneros televisivos	Flujo cultural o contenidos televisivos
LENGUAJE Y COMUNICACION	Castellano, idioma extranjero.	Infantiles Juveniles	opiniones célebres datos históricos
MATEMATICAS	Matemáticas, geometría, física.	Cine Deportivos	números códigos
CIENCIA	Biología, Ciencias Naturales, Química, Historia, Geografía, Ciencias Sociales, Filosofía.	Programa de consulta Shows Foros/Paneles	letras fechas convenciones
TECNOLOGIA	Técnico manual, Técnico industrial, Técnico computacional.	Documentales Reportajes Telenovelas	notas musicales cuerpos colores
ARTES	Música, Artes Plásticas, Teatro.	Teleseries Estelares	creencias valores
EDUCACION FISICA	Educación Física, Deportes.	Misceláneas Comedias	experiencias tradiciones opiniones emociones
ORIENTACION	Orientación, Jefatura de curso.		
RELIGION	Religión.		



En relación a lo educativo específicamente, caben algunos alcances a considerar. Generalmente, las filosofías educacionales que sustentan el quehacer sistémico de la educación formal establecen la necesidad de clarificar los referentes antropológicos (visión de hombre/persona); axiológicos (visión valórica); teleológicos (visión direccional); éticos (visión filosófico-moral) especialmente. Ello, en razón de imprimir fundamentos de racionalidad al conjunto de principios educacionales de una nación.

La mediación curricular hace operacional la traducción de principios educacionales declarados a procesos pedagógicos a lo largo y ancho del sistema nacional de educación. Sin embargo, aquí interesa resaltar que toda la actividad curricular en educación formal se ordena en función de unas intenciones direccionadas, que deben ser respetadas (una teleología educacional). Vale decir, que los procesos de selección, organización y transmisión de cultura se realizan con fines educativos. De este modo, la Escuela considera que (a priori) las intenciones valóricamente orientadas determinan educatividad a los procesos escolares; en cambio, en los programas de t.v broadcasting “lo educativo” no se determina por las intenciones del emisor, sino por las consecuencias en el receptor (a posteriori). En efecto, en la recepción televisiva, hay un proceso de apropiación del mensaje según el contexto socio-cultural. Desde donde observe su monitor y procese la información, el televidente re-significará el sentido del mensaje, otorgándole el valor educacional que éste autoevalúe. Mientras en un polo “lo educativo” se resalta por los fines o intenciones, por el otro, se pondera por los efectos de la re-significación socio-cultural.

No obstante, en ambos lados se tratan sistemáticamente contenidos culturales. Pero, como quiera que los dos ángulos pasan por una experiencia de encuentro, hay una suerte de complementariedad, lo cual nos lleva (más que a hablar de intenciones/fines; o efectos) a denominar como “implicaciones” el factor “educativo”. Por ello, la labor curricular y armonizable que supone tratar contenidos culturales desde ambos sistemas, nos permite plantear que, relacionados géneros televisivos y asignaturas escolares, los contenidos culturales que confluyen tienen “implicaciones educativas”. De allí que, en nuestra

reflexión de la Escuela y la transversalidad televisiva, “currículum” sea entendido en amplia acepción como un proceso de selección, organización y transmisión de contenidos culturales con implicaciones educativas; y no, necesariamente, como un producto para la Escuela en tanto “planes y programas oficiales”.

### **Tareas actuales**

Si estos nuevos conceptos, planteados desde la recepción televisiva, son acertados, las organizaciones educativas pueden realizar experiencias controladas en espacios escolares; tarea que no será fácil, por los prejuicios y los hábitos heredados tras varias décadas. Creemos que una metodología de laboratorio es un excelente mecanismo que permite una interacción fructífera. Nuestro propósito es, entonces, continuar esta línea experimental.

Desde la televisión y el televidente-receptor, interesa señalar que existe la necesidad y la utilidad de otros conceptos de “lo educativo” y “lo curricular”, elaborados a partir de las percepciones culturales del propio televidente. Estas nuevas perspectivas son tanto más interesantes en un ambiente de creciente privatización y desregulación de la t.v. de servicio público, condición muy poco favorable a la televisión educativa tradicional.

En esa línea, una serie de experiencias-laboratorio con profesores de enseñanza básica y media, pueden tener interesantes proyecciones pedagógicas en torno a como utilizar la televisión con apropiaciones educativas transversales (tanto en sus objetivos y contenidos). Un desafío importante lo constituye el construir diseños metodológicos que contemplen la elaboración de unidades didácticas por asignatura, con su correspondiente “traducción” televisiva. Indudablemente, este nuevo tipo de ejercitación comunicacional y cultural significará, para los profesores (no así para los alumnos), un esfuerzo por reconocer los signos culturales que los programas de la televisión abierta emiten a diario, y su cruce con los contenidos culturales propios de las diferentes asignaturas del currículum.

Iniciativas así concebidas van a tener que contemplar, tanto en el diseño de las estrategias curriculares como en los modos de evaluación, aspectos tales como tipos de géneros televisivos a utilizarse, elementos visuales y sus formas de aplicación en las actividades de aprendizaje; elementos sonoros tales como la música, ruidos y sonidos naturales; elementos lingüísticos y gestuales tales como las actitudes corporales, señales de comunicación no verbal y desplazamientos propios de elaboración de géneros televisivos.

Profesores, alumnos, administrativos, especialmente involucrados en proyectos de mejoramiento educativo en esta modalidad televisiva y con una adecuada capacitación teórico-práctica como la sugerida en este artículo, podrían proseguir el carácter innovador en la Escuela a través del uso de materiales televisivos (incluso de producción propia). Esto supone que un establecimiento educacional que haya madurado un proceso de recepción activa de t.v. y bajo condiciones adecuadas de financiamiento y tecnología mínima, está en posición de desarrollar un *“salto cualitativo”*: *entrar en la producción activa de t. v.*

## **Bibliografía**

**Bonadies, M. F.; Olivari, J. L. y Parga, P.** (1996). *Currículum y Televisión*. Santiago, Chile: MINEDUC/ CENECA.